

# Una Iglesia que habita entre las casas

## Homilía de la consagración del nuevo templo

Monseñor Germán Medina  
Obispo de Engativá

Como Obispo de esta querida Diócesis de Engativá, en cuyo territorio se encuentra la sede madre de la Obra Minuto de Dios, y donde hoy, después de veintiocho años de perseverantes y generosos esfuerzos, consagramos el nuevo templo parroquial, reconozco, agradezco y celebro con todos ustedes el amor de Dios, que en su Hijo Jesucristo se nos muestra desbordante, fiel y providente

La Congregación de Jesús y María, en sus dos expresiones en Colombia —la Provincia Eudista del Minuto de Dios y la Provincia de Colombia—, es testimonio vivo de la guía y asistencia permanente del Espíritu Santo en la vida y misión de la Iglesia.

No es posible celebrar la consagración de este nuevo templo parroquial sin recordar necesariamente a la persona y entrega del Siervo de Dios Rafael García Herreros. Su apertura a la inspiración y a la acción del Espíritu de Jesucristo se manifestó en sus intuiciones, inspiraciones y obras, que revelan la actualidad del carisma eudista y la audacia de encarnarlo en medio de los desafíos que señalan los signos de los tiempos.

Hoy podemos reconocer que él sembró y cosechó esperanza. Como Eudista visionario, desde su ministerio sacerdotal como párroco, consagró su vida a buscar el desarrollo integral de las personas, las familias y las comunidades.

La gran obra de El Minuto de Dios, organizada en sus corporaciones y fundaciones, es hoy signo del Reino: como la pequeña semilla de mostaza que, sembrada, creció hasta convertirse en un árbol donde incluso los pájaros hacen su nido (Mt 13,32).



Conozco, al menos en parte, las dificultades que durante muchos años afrontaron los diferentes párrocos que sirvieron en San Juan Eudes: en primer lugar, el Siervo de Dios Rafael García Herreros, y luego los padres Jairo Gallego, Carlos Lozano, Salomón Bravo, Óscar González y Raúl Téllez, aquí presentes. A todos ellos agradecemos profundamente sus esfuerzos, su entrega y su celo pastoral.

La historia de esta parroquia —real, difícil y muchas veces dolorosa— podemos relacionarla, desde la fe, con la experiencia del Pueblo de Israel tras el regreso del exilio, cuando luchaban por reconstruir la ciudad, el templo

y el culto. El autor sagrado narra cómo el pueblo, junto con sus autoridades —gobernador, sacerdote escriba y levitas—, participó en una ceremonia llena de sentimientos diversos: gozo, gratitud, alabanza, arrepentimiento y deseo de renovación. Tras la proclamación de la Ley del Señor, renovaron la Alianza. De algún modo, la consagración del nuevo templo parroquial que hoy celebramos evoca aquella experiencia gozosa del Pueblo de Dios.

Sabemos bien que la experiencia de fe del Antiguo Testamento prefigura las realidades nuevas que en Jesucristo alcanzan su plenitud: Él es el Salvador (Lc 2,11), el Verbo encarnado (1 Jn 1,4), la imagen de Dios invisible y primogénito de toda criatura (Col 1,15), el Nuevo Adán (Heb 2,5-9), el verdadero Santuario, el rostro de la misericordia del Padre (*Misericordiae Vultus*, 1).

A la luz de esta celebración quiero resaltar tres dimensiones fundamentales de la vida parroquial:

## 1. La parroquia como fraternidad, familia y hogar

La Iglesia que Jesús quiso formar con sus discípulos es el Nuevo Pueblo de Dios, llamado a ser una “fraternidad abierta y universal”. Esta fraternidad es posible cuando, adheridos a Él y movidos por su Espíritu, participamos de la comunión de amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El magisterio latinoamericano y del Papa Francisco insisten en estas imágenes: la parroquia como familia y como hogar. ¡Dios es familia, nos quiere familia y dirige su salvación a toda la familia humana!

El Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes (2018) nos exhorta a que la Iglesia sea un hogar acogedor para ellos, una madre para todos y casa para muchos (Documento final 138; *Evangelii Gaudium* 288).

## 2. La parroquia como memoria viviente de la misericordia

Nuestras comunidades parroquiales deben ser memoria viva del amor misericordioso del Padre manifestado en Jesucristo, especialmente hacia los pobres, los pequeños y los frágiles.

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia y, al mismo tiempo, la medicina que Dios ofrece a la humanidad herida (*Misericordiae Vultus*, 4. 10). Todos nosotros somos sostenidos por la misericordia divina y llamados a irradiarla como “buen olor de Cristo”.

Ante la crisis de la vida comunitaria en el mundo actual, el Papa Francisco nos invitó, inspirados en el Buen Samaritano, a “globalizar la solidaridad” y a ser Iglesia que sale al encuentro, como un verdadero “hospital de campaña” (*Fratelli Tutti*, 67).

## 3. La parroquia como Iglesia que habita entre las casas de sus hijos e hijas

La casa es imagen profundamente humana y bíblica: morada, refugio, proyecto de vida. Jesús mismo nos asegura: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas... voy a prepararles un lugar* (Jn 14,2).

Desde el bautismo y la confirmación, cada uno de nosotros es morada de Dios en el Espíritu (Ef 2,22). La comunidad parroquial, entonces, está llamada a ser casa común y tienda del encuentro, ensanchada para acoger a todos, sin exclusiones.

El magisterio recuerda con frecuencia que la parroquia es *la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos e hijas* (*Evangelii Gaudium* 28; *Christifideles Laici* 26).

## Signos eclesiales del Reino

Fraternidad, memoria, familia y hogar son imágenes que nos ayudan a comprender la vida parroquial. A ellas sumo cuatro signos eclesiales que muestran que estamos siendo verdadero sacramento del Reino

### El servicio a los pobres

La Obra Minuto de Dios se ha distinguido siempre por su fidelidad a la opción preferencial por los pobres. Sigamos siendo fieles a este carisma, como lo hizo San Juan Eudes, fundador de la Congregación, al dedicarse a las mujeres marginadas, a la formación de los sacerdotes y a la difusión del culto a los Corazones de Jesús y María.

### La comunión

Desde hace cuarenta años, al conocer la Obra Minuto de Dios, experimenté su espíritu de comunión eclesial, siempre dispuesto a cooperar y acompañar. Hoy, como Obispo, me alegra y agradezco poder contar con su apoyo fiel y generoso.

### El testimonio

Recuerdo el impacto de ver la Biblia del P. Rafael García Herreros, completamente subrayada, signo de su amor por la Palabra de Dios. La parroquia debe seguir formando discípulos-misioneros que escuchen, vivan y anuncien el Evangelio.

### La celebración

Hace más de treinta años celebré, como sacerdote, una hora santa con jóvenes en el antiguo templo, antes de su demolición. Hoy, como obispo, consagro esta nueva edificación.

El santuario es memoria viva de la acción de Dios en medio de su pueblo. Que, en este templo, en la liturgia dominical y en los sacramentos, muchos encuentren el paso salvador de Jesucristo.

## 4. Conclusión

La Diócesis de Engativá, movida por el Espíritu, quiere ser Iglesia samaritana, sinodal y misionera. Para lograrlo, necesitamos reconocer, valorar y convocar las distintas expresiones eclesiales que el Espíritu suscita para el bien común.

Al concluir, quiero ofrecer las recomendaciones del Papa Francisco a los párrocos en el proceso sinodal (Francisco, Carta a los párrocos):

- Vivan su carisma ministerial al servicio de los dones que el Espíritu derrama en el Pueblo de Dios.
- Practiquen el discernimiento comunitario mediante la “conversación en el Espíritu”.
- Cultiven la fraternidad entre ustedes y con sus obispos.

Hace poco, el Papa León XIV recordó a los sacerdotes que es posible ser felices porque Cristo nos ha llamado y nos ha hecho sus amigos (Encuentro Internacional, Discurso). Felicidad y amistad en Cristo van unidas. También a ustedes les digo: sí, podemos ser felices, porque Cristo nos ha hecho sus amigos. Cultivemos esta amistad, testimoniémosla y ofrezcámosla al mundo. Padre Dios, que seamos un solo corazón y un solo amor con Jesús y María. Amén.